

*Leer al escritor  
de literatura infantil y juvenil*

*Escribir para niños y jóvenes II*



Colectivo ACELIJ

*Leer al escritor  
de literatura infantil y juvenil*

*Escribir para niños y jóvenes II*

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

1.<sup>a</sup> edición, 2023

Ilustración de cubierta: Joaquín Sorolla, *Corriendo por la playa. Valencia*  
(1908) (detalle)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Asociación Colegial de Escritores, 2023

© De los autores, 2023

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2023

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 23.695-2023

ISBN: 978-84-376-4662-6

*Printed in Spain*

# Índice

Alas para volar (Manuel Rico) .....	9
El público más exigente (Luisa Villar Liébana) .....	11

## PRIMERA PARTE LA REALIDAD LECTORA

Escribir sentimientos (Concha López Narváez) .....	17
Buenos tiempos para la lírica (Beatriz Giménez de Ory) .....	21
Los valores intangibles de la literatura (Susana Gala Pellicer) .....	33
La literatura juvenil y el placer de la lectura (César Mallorquí) .....	43
Verso a verso con las emociones (Carmen Martín Anguita) .....	51
Verse reflejado en los libros: identificación y reconocimiento al final de la infancia (Elisa Martín Ortega) .....	67

## SEGUNDA PARTE PRESCRIPCIÓN Y CONSUMO. PRESENTE Y FUTURO

La prescripción en un mundo en cambio: observaciones desde la experiencia editorial (Violante Krahe) .....	81
Didáctica de la literatura en el aula de primaria (Hugo López Puerta)	91
De la prescripción al consumo (Fernando Aspe) .....	95
El consumo de libro infantil y juvenil en sitios piratas (Lucía Pastor)	99
La librería como prescriptora de barrio (Elena Martínez Blanco)	107

TERCERA PARTE  
NUEVAS TENDENCIAS EN LA LITERATURA JUVENIL

La literatura juvenil: un viaje desde y hacia la identidad (Nando López) .....	117
La lectura como fenómeno social entre jóvenes (Iria G. Parente) .....	127

CUARTA PARTE  
CANALES DE TRANSMISIÓN

Lectura por el camino de baldosas amarillas (Paco Abril) .....	137
La biblioteca como canal de transmisión de la lectura: algunas cuestiones para la reflexión (Rut Rodríguez González) .....	153
La radio escolar como vínculo con la literatura infantil y juvenil (Javier Fernández Jiménez) .....	169

QUINTA PARTE  
LOS NOVÍSIMOS DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL:  
EMPEZAR A PUBLICAR

Novísimo: juicio, infierno, muerte o gloria (Mercedes Olivet Sánchez)	183
¡Anda, eres escritora! (Eva Alejandra Rodríguez Ruiz) .....	195
La ilusión de contar (Rosa del Real) .....	207
La perspectiva de ser nueva (Alba Quintas Garciandía) .....	217

# Alas para volar

MANUEL RICO

Escritor y crítico literario

Presidente de ACE

En mayo de 2022, con la colaboración del Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) y el apoyo del Instituto Cervantes, la Asociación Colegial de Escritores (ACE) promovió y organizó el II Congreso de Literatura Infantil y Juvenil bajo el título genérico, como ocurriera con el primero, de «Escribir para niños y jóvenes». Esta segunda edición se celebró con el lema «Leer al autor contemporáneo de LIJ», y en él se abordaron algunos temas no demasiado conocidos para quien no vive la cotidianidad de los escritores de literatura infantil y juvenil (LIJ, de ahora en adelante) en relación con su obra, con el proceso de creación y con su reflejo en lectores, padres o profesores. De ahí el enorme interés de este libro. En él se recogen las ponencias e intervenciones de quienes participaron en las distintas mesas congresuales. En ellas, se abordan algunos temas de enorme actualidad para quienes escriben preferentemente (o de modo exclusivo) para niños y adolescentes: la relación de los autores con su público lector, tan especial y exigente, los vínculos de su labor como escritores con el mercado del libro, y el reflejo y la mediación de determinados medios de comunicación en la extensión y el contagio de la costumbre de leer y, más allá, de la pasión por los libros, por la literatura. Junto a ello, en el apartado que cierra el volumen, el lector puede acercarse a una experiencia inédita o casi inédita o, al menos, poco tratada en el campo de la LIJ: la que viven los autores

que se estrenan, que publican su primer libro. Ellas (son cuatro autoras las que dejaron su testimonio en el Congreso) confiesan sus emociones, sus incertidumbres, sus certezas, sus miedos y sus alegrías.

Con esta segunda entrega de «Escribir para niños y jóvenes», ACE consolida su vocación integradora, en su seno, de todas las especialidades o ramas en que se manifiestan el oficio de escribir, el trabajo y las inquietudes profesionales de los escritores y de las escritoras de nuestro ecosistema cultural: a los escritores para adultos, a los dramaturgos y a los traductores, se han añadido, con una vitalidad casi desbordante, los autores y autoras de LIJ.

Quizá sea exagerado afirmar que la mayoría de los lectores tienen (tenemos) en la mente una idea arquetípica, congelada en el tiempo, de los autores de LIJ: los vinculamos a una época remota, son creadores casi siempre ocultos por la sombra de los clásicos, desde Andersen a los Hermanos Grimm, y a veces nos llegan ecos de la voz de Gloria Fuertes o de Elena Fortún. Sin embargo, la mayor parte de la literatura para niños y jóvenes que entra en nuestras casas, que ocupa los estantes de las bibliotecas o las mesas de novedades de las librerías está escrita por autoras y autores contemporáneos, que escriben en pleno siglo XXI y cuya realidad cotidiana y sus preocupaciones son muy poco o nada conocidas por el público lector. De ahí la enorme importancia de este *Leer al escritor de literatura infantil y juvenil*. De algún modo, es sacarlo de la sombra, darle una entidad colectiva, afirmarlo en su labor inimitable y necesaria: imprescindible.

Este libro llena, en buena medida, ese hueco. Nos ayuda a entender mejor —y, por tanto, a valorar de manera más justa y objetiva— a quienes están al otro lado de los libros que leen y disfrutan nuestros hijos, los cientos de miles de alumnos de infantil, primaria y secundaria: los autores de las obras que los acompañarán durante mucho tiempo, esas que quizá les marquen, para bien, durante toda su vida.

«El libro es un pájaro con más de cien alas para volar», escribió Ramón Gómez de la Serna en una bellísima greguería. Añado algo básico al texto de Ramón: cada una de sus alas, hechas de páginas llenas de palabras, dota al niño o al joven de nuevas alas para acometer su propio vuelo, para enfrentarse en mejores condiciones a la vida.

## El público más exigente

LUISA VILLAR LIÉBANA

Escritora

Directora del Congreso Escribir para niños y jóvenes  
Consejera de la Junta Directiva de ACE

Nos encontramos en la segunda experiencia, II Congreso de literatura infantil y juvenil Escribir para Niños y Jóvenes, impulsado por la Asociación Colegial de Escritores, bajo el título y enfoque «Leer al escritor contemporáneo de literatura infantil y juvenil».

Escribir es crear y compartir lo creado, ese es el objetivo del escritor de todos los tiempos, solo que los escritores de LIJ compartimos nuestras creaciones con un público lector especial: los niños y jóvenes, el público más exigente.

«Cuando el autor se pone delante de una página en blanco, suele dejar que en su corazón fluya lo que hay en su mente», dice Concha López Narvéez en este libro. Así es en la mayoría de los casos. Y las ideas, sentimientos y emociones que fluyen del corazón y la mente del escritor de LIJ llegarán a lectores sinceros y severos. Este público de gente menuda dictaminará si el texto creado merece ser leído y, en consecuencia, si merece ser leído el autor.

El lector de LIJ no hará sudados exámenes literarios ni análisis profundos: el libro le habrá gustado, le habrá encantado o le habrá supuesto un escollo imposible de superar. Contundente dictamen que se puede llevar por los aires unos cuantos sueños.

En la concepción de algunos, escribir para niños es un ejercicio sencillo. Para empezar, una novela infantil contiene un número considerablemente menor de folios que una novela de adultos. También se suele estimar que emplear un lenguaje al alcance del lector niño o joven hace más sencilla la escritura. Una visión alejada de la realidad de la creación literaria en este campo.

La lectura «debe ser profunda, nunca banal, capaz de estimular la reflexión y empujar al lector a profundizar en los temas», afirma la escritora Barbara Werthein Tuchman. Completando este esquema, para José Antonio Marina, filósofo y pedagogo especializado en este sector, la lectura «es una herramienta imprescindible para el desarrollo personal». Nos comunica con el mundo, con los seres humanos alejados de nuestros entornos y culturas, con la gente a nuestro alrededor y, citando de nuevo a Marina, «con nosotros mismos».

Escribir para niños y jóvenes es, pues, una responsabilidad de grado máximo. La literatura para este segmento de la población debe contribuir al desarrollo intelectual e integral de los lectores en sus distintas etapas psicológicas, en el proceso de desarrollo de las sucesivas edades. Desde este punto de vista, la creación de obras literarias plantea una serie de dificultades propias. Escribir para niños requiere de un gran amor hacia ellos y hacia la literatura. El libro debe ser comprendido en cada edad a la que va dirigido. La temática ha de interesar al niño. Este se identificará con las historias y sus personajes, y sentirá o no empatía. Y el autor deberá intuir lo que un niño de seis, nueve, once o un joven de catorce años es capaz de comprender y sentir.

Cuando los escritores escriben, no están pensando en este conjunto de elementos, son otros los que evaluarán sus obras al respecto a posteriori. No están pensando en ello, pero aceptarán el veredicto del lector.

Un buen libro provocará emoción. Debe hacer reír o llorar, debe lograr que el lector sienta intriga, alegría o terror; cualquier emoción, carácter propio de la buena literatura. Debe tocar la fibra sensible de los niños en sus distintas etapas. Esto, además del tema, puede hacer conmovedora, interesante o divertida la propuesta de lectura. Si todos estos ingredientes se producen de esa manera mágica que se da en la literatura, imposible de definir racionalmente, el milagro se habrá logrado, y el escritor de LIJ estará en el camino de ser leído y valorado por sus lectores.

En este trabajo, escritores y profesionales del sector del libro infantil y juvenil presentan sus reflexiones. Los escritores aportan

su punto de vista y experiencias; los profesores de universidad, un planteamiento académico; los profesores de primaria, el trabajo en el día a día escolar, y los editores y profesionales de la comercialización del libro, la realidad fluctuante del mundo de la literatura. Finalizando las aportaciones, un grupo de nuevos escritores, que con sus primeras creaciones se enfrenta a un incierto resultado, relata sus comienzos.

*Leer al escritor de literatura infantil y juvenil* presenta diferentes puntos de vista y enfoques de la apasionante tarea que es escribir para niños y ser leído por ellos.



PRIMERA PARTE

*La realidad lectora*



## Escribir sentimientos

CONCHA LÓPEZ NARVÁEZ  
Escritora

Escribir significa crear vida y, por tanto, hacer aflorar sentimientos, compartir situaciones, sean estas del tipo que sean.

Cuando el autor se pone delante de una página en blanco, suele dejar que en su corazón fluya lo que hay en su mente. Luego, llegará el momento de las correcciones. En principio, es vida lo que se escapa de su espíritu, y me parece que, en ese instante, ni siquiera piensa en el lector; eso lo hizo antes y lo hará después. Ahora solo deja libre a ese personaje que pugna por ser alguien, por encontrar un lugar y una situación, en definitiva, por vivir.

Es emocionante, aun si las cosas no están ordenadas; pero están, son, aunque no hayan encontrado todavía su sitio.

Me recuerda a un parto, el nuevo ser está ahí pero todavía dentro de la madre, luchando por ser él mismo, por hallar su lugar en este mundo...

Y, en cuanto nace, su madre y él dejan de luchar por aparecer y comienzan a vivir, cada uno a su manera; pero los dos unidos, y es emocionante.

Por eso la literatura es vida, una vida que merecerá o no la pena, pero vida.

Y la vida es sobre todo sentimientos, porque de cada situación en la que te pones o te ponen se deriva un sentimiento: alegría, pena, desconsuelo, divertimento...

Muchas situaciones diferentes, no importa demasiado cuáles, depende de lo que el autor haya querido transmitir, porque se trata

de eso: si una obra no transmite un sentimiento, no es literatura. Será lo que sea: quizá una guía de ferrocarriles, de objetos de regalo, de ropa...

Sí; resulta extraño, pero a veces sucede que un libro no es una obra literaria, porque en su interior no hay vida.

Lo sé por una reciente experiencia: un día una de mis nietas leía entusiasmada mientras yo la contemplaba aún con mayor entusiasmo. En determinado momento ella dejó el libro y yo pedí permiso para cogerlo. Cuando empecé a leer, mi primer sentimiento fue de incompreensión, después vino el asombro, el cual crecía a medida que yo avanzaba en la lectura.

En principio, se trataba de una chica de unos doce o trece años que había chateado con una amiga y estaba disgustada, no pude entender por qué, creo que en ningún momento lo decía, solo que no estaba contenta, que se sentía molesta.

Su reacción fue salir de casa. Quería llegar a la playa seguramente para tranquilizarse, y se fue calle adelante. Era esta una calle comercial sobre todo ocupada por *boutiques* de moda en su mayoría femenina.

Desde el primer momento, la chica comenzó a detenerse delante de cada escaparate. A medida que lo hacía, el gesto de su rostro se iba relajando; tanto que el enfado del principio se convirtió en satisfacción, en alegría incluso.

La niña caminaba despacio y se detenía con tanta frecuencia que se hizo de noche y no pudo llegar a la playa, pero curiosamente eso no pareció importarle porque la playa significaba relajación, y ella ya estaba relajada. La chica, sí; pero yo estaba perpleja y aburrida, muy aburrida. Conté las páginas que había leído y se acercaban a veinte.

En cuanto pude, le pregunté a mi nieta si a ella le había gustado el libro y enseguida me respondió que sí. Debí de poner ojos de búho porque la niña enseguida añadió «Es que la protagonista ve cómo es la ropa, los adornos y el calzado, y así yo sé lo que se lleva este año».

A mi perplejidad se unió el disgusto porque una nieta mía leyera así, claro que desconozco el final de la obra, pues no tenía fuerzas para leerla entera tras aquellas agotadoras veinte páginas.

Tengo que reconocer que mi disgusto disminuyó cuando descubrí otros dos libros sobre su mesilla de noche, uno era *Romeo y Julieta* y otro *El Principito*. Mi disgusto disminuyó, pero mi perplejidad no. Con esto no quiero decir que la literatura no deba servir

para entretener, incluso para divertir; pero en todos los casos debe haber un fondo de enseñanza, sea del tipo que sea, pues leer es una gran forma de crecer interiormente y enriquecerse.

Cualquier obra que enriquezca nuestro espíritu merece la pena, es un verdadero regalo, y más aún si además nos hace sonreír. Está claro que la literatura para niños y jóvenes es tan literatura como esa otra dedicada a los adultos a la que llamamos solo literatura.

Ya sé que hoy por hoy el tema no va a tener arreglo, pero me pregunto si, añadiendo un adjetivo a la literatura que se escribe para los niños y jóvenes, no le hemos hecho un flaco favor. Claro que la expresión y en ocasiones el tema han de adecuarse a la edad de los lectores; pero si añadimos «infantil» y «juvenil» a la palabra «literatura» estamos poniendo unos adjetivos al sustantivo que no le corresponden, porque ¿se trata de verdad de una literatura en formación? ¿Podríamos decir una literatura niña o una literatura adolescente? ¿De verdad lo es *El Principito*, o *Mujercitas*, o *Robinson Crusoe*, o tantas otras obras leídas por jóvenes y adultos en similar medida?

Si fuera así, y la literatura fuera de verdad infantil o juvenil, podría decirse que aún no está del todo formada, pero que algún día lo estará, porque eso es la niñez.

En fin, creo que no, rotundamente no. La literatura hecha para niños y jóvenes ha de ser completa y debe tener un sentido, pero claro y definido, porque la literatura es un arte: el arte de crear vida con las palabras, el arte de transmitir sentimientos e ideas con la escritura. Por eso creo que, aunque así se lo llame, aquello que leen los niños y los jóvenes no es ni infantil ni juvenil, sino sencillamente literatura, hecha con la sana intención de enseñar algo a un tipo de personas. Por lo tanto, debe tener calidad para poder ser llamada Literatura, con mayúsculas.